

RESEÑAS REVIEWS

Arellano, Ignacio, y Jesús Menéndez Peláez, eds.

Imagen de la autoridad y el poder en el teatro del Siglo de Oro. New York: Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), 2016. 204 pp. (ISBN: 978-1-938795-24-4)

Compuesto por diez artículos derivados de un seminario organizado por la fundación Valdés Salas y el grupo GRISO, este volumen se integra en dos líneas de investigación colectiva sobre el tema de la autoridad y el poder en el Siglo de Oro. Una de estas líneas de investigación es interdisciplinar y la otra se centra en el teatro, de ahí la mayor atención a piezas dramáticas en el conjunto de los ensayos. Pese a la preeminencia teatral, los capítulos ofrecen una gran variedad de temas y enfoques, abarcando desde estudios monográficos sobre una o unas pocas obras hasta revisiones panorámicas de

la imagen literaria o pública de personajes o sucesos, así como estudios de corpus teatrales o de temas específicos en autores del Siglo de Oro. La riqueza del volumen se debe en gran parte al modo diverso en que cada especialista entiende y utiliza el tema de la autoridad y el poder. Ello es mérito no solo de los estudiosos, sino también de la temática, que constituye un espacio teórico amplio donde caben estudios sobre las representaciones de la autoridad y el poder, sobre la función interna de estas representaciones en obras o autores y sobre los diversos planos de la actividad humana (literatura, política, sociedad, cultura). Como la disposición de los capítulos del volumen sigue el orden alfabético de los autores, aquí presentaré los capítulos agrupándolos en tres bloques temáticos: el primero, dedicado a eventos o personajes histórico-políticos; el segundo, centrado en

problemáticas sociales (matrimonio, riqueza); y el tercero, enfocado en la religión (Antiguo Testamento, catolicismo jesuita). Cada uno de los dos primeros agrupa cuatro capítulos y el tercer bloque incluye dos. Se trata, ni que decir, de una división personal. Otros lectores con otros intereses descubrirán conexiones diversas entre los capítulos.

Dentro del primer grupo, A. Robert Lauer, de la Universidad de Oklahoma, estudia la representación de Sebastián I de Portugal en las obras de los dramaturgos españoles Lope de Vega, Luis Vélez de Guevara, Francisco de Villegas y Pedro Calderón de la Barca, así como en la del inglés John Dryden. Escritas a partir de versiones historiográficas y orales sobre el famoso príncipe “O Desejado”, las obras dramáticas se someten a varios niveles de clasificación basados en diferencias geopolíticas (el sebastianismo mesiánico no aparece en España), categorías teatrales de la época (Alonso López Pinciano) y la distinción entre el héroe homérico y el virgiliano. Oana Andreia Sambrian, de la Academia Rumana, aborda, como indica el título de su capítulo, ciertos “Problemas de autoridad y poder en el teatro aurisecular de argumento transilvano: *El capitán prodigioso* y *El príncipe prodigioso y defensor de la fe*”. La segunda de estas dos obras, compuesta por Agustín Moreto y Juan

Matos Fragoso, es una refundición de la primera, de Vélez de Guevara. La comparación se concentra en el estamento nobiliario y en el poder principesco dentro de la imagen del reino transilvano, el cual se situaba en el *limes* oriental de la Cristiandad y en contacto con el imperio otomano. A diferencia de estos dos estudios comparativos, Ignacio Arellano, uno de los dos coordinadores del volumen y director del grupo GRISO de la Universidad de Navarra, lleva a cabo un análisis monográfico sobre el drama *El rey don Alfonso el Bueno* de Pedro Lanini Sagredo. Arellano presenta la recepción de la leyenda de los amores de Alfonso VIII el Bueno con la judía de Toledo, mostrando que, a diferencia de otras piezas teatrales sobre el mismo tema, en Lanini, la judía Raquel constituye solo un catalizador del arrepentimiento del monarca. Dicho arrepentimiento es el tema principal de la obra y ha de entenderse dentro del ideal de la reconquista. Junto a la adaptación de la leyenda en términos personales, Arellano también destaca el mérito de Lanini al intercalar diversos subgéneros (comedias historiales, palatinas y de capa y espada) dentro del argumento. Incluyo en este grupo asimismo el trabajo del historiador Jesús M. Usunáriz, también del GRISO, cuyo capítulo ofrece una síntesis de la evolución en textos de no ficción españoles de

la imagen de dos célebres príncipes holandeses. De una parte, el vilipendiado Guillermo de Nassau, líder del movimiento independentista holandés y asesinado en 1584. De otra, el loado Guillermo III de Orange, que llegó al poder de la república neerlandesa a fines de los ochenta del XVII y que poco después alcanzaría el trono inglés con el apoyo de los protestantes ingleses y de los Austria alemanes y españoles, enfrentándose al candidato católico sostenido por Francia. Mediante un erudito catálogo de referencias de historias, tratados, cartas y panfletos, Usunáriz demuestra cómo a lo largo del XVII el conflicto internacional se libró en el terreno de la opinión pública, la cual, como en este caso, podía dar giros de hasta ciento ochenta grados. El capítulo también da una idea de la diversidad de subgéneros narrativos y de debates políticos que informaban la opinión pública.

En el segundo bloque, definido por el tema de las tensiones sociales vistas desde el ángulo literario, podemos incluir, en primer lugar, a Julián González Barrera, de la Universidad de Sevilla. González aborda al tema del adulterio en las comedias de Lope de Vega luego de haber presentado una síntesis histórica muy informativa sobre la historia del delito de adulterio. En el Siglo de Oro se mantenía el derecho del marido a matar a la es-

posa infiel y al amante de esta (la esposa engañada solo podía divorciarse y recuperar su dote). Paralelamente existían prácticas que buscaban que el marido, en vez de buscar venganza, llevase a los infieles ante las autoridades, ofreciéndosele a cambio el cobro de la dote de la esposa. Mientras en la vida cotidiana los maridos parecen haber preferido el ocultamiento del ultraje y el beneficio económico, en el teatro se prefería la vía sangrienta. Ello se aprecia en el teatro lopesco, en el cual el asunto aparece tratado sin embargo en una gran variedad de formas, siguiendo convenciones de los diversos subgéneros dramáticos (tragedias históricas, comedias urbanas). El asunto del matrimonio aparece también en el capítulo de Sara Santa Aguilar, del GRISO, en el cual se comparan el episodio de las bodas de Camacho en la segunda parte del *Quijote* y el precedente de las bodas de Daranio y Silveria en *La Galatea*. Si bien Santa se sale del enfoque en textos dramáticos, su análisis del episodio de las bodas de Camacho destaca el peso de lo teatral. El análisis de Santa también pone el acento en cómo Cervantes, en ambos episodios, contrapone el modelo de género (lo pastoril y lo realista) y la lógica interna del episodio. Mientras en el mundo arcádico triunfa un matrimonio por dinero, en el espacio realista vence el matrimonio por amor. De este

modo, Santa resalta el efecto sorprendente del uso cervantino del tema del poder de la riqueza. Los otros dos capítulos de este bloque se centran en Calderón. Ana Suárez Miramón, de la UNED, se centra en el mayorazgo en la obra calderoniana, siguiendo un esquema similar al usado por González para el adulterio. En este caso, primero se presenta el debate sobre el mayorazgo en la España de inicios del XVII y luego se abordan las referencias calderonianas. Siguiendo las ideas más avanzadas de su época sobre la cuestión, Calderón propuso la validez del mayorazgo solo cuando el beneficiado demostrase su capacidad para sacar rendimiento a la tierra. A su vez, Enrique Rull, también de la UNED, ofrece una descripción panorámica del tratamiento calderoniano del dilema de la guerra y la paz, disyuntiva epitomizada en la célebre frase “viva quien vence”. En vez de subrayar la ambigüedad o la acomodación, Calderón defendió la armonía, la magnanimidad y el perdón. Para ello se valió de manera preeminente de personajes femeninos que solicitaban reparaciones.

El tercer grupo lo componen los dos capítulos de temática fundamentalmente religiosa. En ambos se aprecia asimismo un énfasis en la posición social de los autores. En la línea metodológica de los capítulos sobre Calderón y Lope, aunque cen-

trándose en un autor menos famoso, Germán Vega García-Luengos, de la Universidad de Valladolid, se ocupa del dramaturgo Felipe Godínez, el cual se caracterizó por su atención a la temática veterotestamentaria. El análisis se enfoca en el tratamiento de la figura del rey y el válido en las comedias bíblicas de Godínez, las cuales figuras no solo ofrecen una amplia galería de tipos, sino que también revelan el origen converso del autor. Por último, Jesús Menéndez Peláez, de la fundación Valdés-Salas y coordinador del volumen junto a Arellano, abarca un tema mucho más amplio, como es el de la producción teatral jesuita, cuestión sobre la que Menéndez dirige un proyecto investigativo. En su análisis, algo más extenso que los demás, Menéndez expone las bases humanísticas y posttridentinas del teatro jesuita y detalla el vínculo de dicho teatro con la vida de los colegios jesuitas y con la religiosidad jesuita (vínculos con el sermón, culto a los santos, renuncia al estatus social y proyecto misional).

En suma, como se ha visto, algunos capítulos parten de la autoridad y el poder en la realidad social y política para avanzar luego hacia ejemplos teatrales, y otros se centran en el análisis del efecto literario o del mensaje político de textos específicos, incorporando la valoración de la autoridad y el poder dentro del análisis

sis. De la lectura de este volumen se desprende asimismo la importancia de tomar en consideración la diversidad de géneros y subgéneros tanto teatrales como literarios en general, y la importancia de valorar el vínculo entre diversos niveles de la actividad social. Por todo ello, el volumen será de utilidad no solo para investigadores en busca de información puntual sobre los temas de los estudios, sino también para lectores interesados en un sentido más general por las relaciones entre cultura, literatura y poder en el Siglo de Oro.

Julián Díez Torres

University of North Carolina at
Chapel Hill (NORTH CAROLINA,
EE.UU.)

jdieztor@email.unc.edu

Cordone, Gabriela, y Victoria
Béguelin-Argimón, eds.

Manifestaciones intermediales de la literatura hispánica en el siglo XXI. Madrid: Visor Libros, 2016. 374 pp. (ISBN: 978-84-9895-179-0)

Comprender cómo interaccionan la creación artística, la tecnología y la sociedad resulta fundamental para poder reflexionar sobre la cultura contemporánea. El interés que, en los últimos años, ha suscitado el estudio de la intermedialidad en las le-

tras españolas del nuevo milenio ha dado lugar a numerosos artículos que intentan analizar sus múltiples y diversas muestras. Sin embargo, por lo general, tales publicaciones no ofrecen un amplio y detallado panorama de estas. *Manifestaciones intermediales de la literatura hispánica en el siglo XXI* pretende suplir dicho vacío, aportando una visión plural de las desdibujadas fronteras entre ficción y realidad, palabra escrita y medios audiovisuales, y entre géneros aparentemente inconexos que entre ellas se esbozan. En la precisa introducción del volumen, realizada por Gabriela Cordone y Victoria Béguelin-Argimón, se exponen los cuatro grandes ejes que permitirán a destacados investigadores demostrar la voluntad performativa, crítica y social del arte actual.

Los “Aportes generales y críticos” (16-90) evidencian cómo el complejo contexto comunicativo y cultural en el que vivimos implica una importante transformación en nuestros hábitos intelectuales de creación y de percepción. Dominique Bretón y Sabine Tinchant-Benrahho describen cómo el receptor se convierte en productor y consumidor de obras intermediales, que son percibidas de una manera multiforme, discontinua, híbrida y alejada del carácter jerárquico del pensamiento tradicional. La libre y lúdica exploración que el pro-